

dice Gessner, está llena de estas serpientes, y en algunos desiertos apenas se ven otros cornudos. Dicese que esos reptiles se encontraban antiguamente en gran número en Egipto, infestando una parte considerable del país, de tal modo que nadie podía vivir allí. Por lo regular habitan en los parajes arenosos ó á orilla de los caminos, á fin de lanzarse sobre los viajeros. Aunque este ofidio es venenoso y muy irascible, ninguna otra serpiente puede permanecer tanto tiempo sin beber. Es vivípara, lo mismo que la culebra; reptan con bastante facilidad, haciendo muchas evoluciones, por lo cual algunos creen que no tiene espinazo; en su marcha produce mucho ruido, semejante al de un buque impedido por las olas; y acecha las aves ocultando el cuerpo debajo de la arena, y atrae á sus víctimas con los cuernos, única parte que deja ver. Aborrece al hombre, pues le persigue siempre, excepcion hecha de los indígenas de Pesilli, pues aunque los muerdan, no les hacen daño; la herida se cura fácilmente. Estos indígenas ofrecen sus niños á las serpientes para probar la castidad de sus mujeres del mismo modo que el oro se prueba por el fuego.»

La primera parte de estas noticias es exacta en lo esencial. Sabemos que el cerastes abunda en Africa y sobre todo en Egipto; que habita principalmente el desierto, ocultándose de día en la arena, en sitios muy lejanos del agua; y tambien que su marcha produce un ruido notable, probablemente por el roce de las escamas.

Bruce ya habia indicado que el cerastes como todas las serpientes de esta seccion, era un animal nocturno, pues habia observado cómo se acercaba de noche al fuego de su campamento.

En todas mis cacerías por el desierto ó la estepa no vi nunca un cerastes, porque me faltaba la experiencia de los cazadores de serpientes; pero de noche me encolerizaron á menudo.

Es menester saber lo que es una jornada á través del desierto, para comprender cuán deseado es el descanso al acercarse la noche. Despues de haber cabalgado incómodamente sobre el camello, desde la mañana temprano hasta el mediodía y desde las tres de la tarde hasta la puesta del sol, humedeciendo tan solo los abrasados labios con el agua tibia y fétida de los odres, y acallando con un poco de arroz el aguijon del hambre, agotadas todas las fuerzas bajo el asfixiante calor de todo el día, durante el cual se ha procurado reanimar aquellas con la perspectiva del lecho en la arena, légase, por fin, al sitio fijado para pasar la noche la caravana, descárganse los bultos, y enciéndese una gran hoguera; cada cual se arregla su puesto de descanso, lo cubre con su manta, y tiéndese encima de esta para saborear una pipa de tabaco; entréganse entonces los ánimos á cierto estado de beatitud; y hasta el cocinero que prepara la frugal colacion, canta á media voz algunos versículos del Coran, cuya monótona melodía contribuye á adormecer los sentidos.... cuando de repente una terrible imprecacion interrumpe el canto. «¿Qué hay, muchacho?» — «¡Dios la maldiga, y á su padre, á sus hermanos y á toda su raza, y la envíe para siempre al fondo de los abismos! ¡Una serpiente, señor; pero ya se está tostando en el fuego!» Todo el campamento se mueve, cada cual se encarama en el fardo ó caja que tiene mas cerca, aguardando lo que ha de venir. Y se van acercando las malditas á docenas; imposible es decir de dónde salen tantas serpientes. Cautelosamente se les acercan los mas atrevidos, tenazas en mano, y aprovechando el momento oportuno las atrapan por la nuca, y las arrojan á las llamas, con la misma maligna alegría que debian sentir los fanáticos de otro tiempo cuando asistian á un auto de fe y oian chisporrotear las carnes de los herejes.» «Poco caso hacíamos, dice por su parte

Dumichen, de los escorpiones que de noche acudian alrededor de nuestra cama; pero la *Fi* nos ha causado mas de un susto á mi criado y á mí. He pasado meses enteros en los templos y entre las ruinas, dibujando, excavando, etc., sin poder ver una sola de estas serpientes de día; pero, tan pronto como encendíamos nuestra hoguera de noche, aparecian en tropel al rededor de la misma.»

Difficil sería decir qué clase de alimento se proporciona el cerastes en el desierto; lo mas probable es que donde no encuentre ratones, que á buen seguro serán sus presas favoritas en las localidades habitadas, como lo son para los demás individuos de la misma familia, se contente con los lagartos y pájaros que pueda atrapar.

Tampoco tenemos datos positivos por lo que toca á la reproduccion de esta especie. Los cazadores de serpientes en el mismo Egipto dicen que da á luz vivos los hijuelos, así como las demás víboras; pero Dumeril observó que las hembras que existían cautivas en la casa de fieras del Museo de historia natural de Paris, ponian huevos; con todo, como ni una sola vez lograra verlos desarrollados, parécenos que tal vez puedan ser exactas las indicaciones de los cazadores egipcios; pues no podemos dar demasiada importancia á la diferencia en la reproduccion de los reptiles.

CAUTIVIDAD.—El cerastes la soporta con la misma facilidad que cualquiera de sus congéneres, y puede ayunar muchísimo tiempo: Shaw pretende haber visto dos individuos en la jaula de un aficionado en Venecia que habian pasado cinco años sin tomar alimento, siempre vivaces y mudando la piel con la misma regularidad que si acabasen de ser cogidos; otros observadores reconocieron que un riguroso ayuno de medio año no les perjudicaba. La mayor parte de los cerastes que llegan vivos á Europa no tienen sus ganchos venenosos, pues los cazadores de serpientes se los arrancan en seguida; hé aquí la causa de que esas serpientes no coman al principio, pero tan luego como salen los nuevos dientes aceptan el alimento sin dificultad y envenenan todo raton que se les presenta para devorarlo. Viven en buena armonía con otras serpientes, así como con los lagartos; mientras que los pequeños animales de sangre caliente llaman en seguida su atencion y excitan sus carnívoros instintos.

Lo mismo que cuando están libres, introducen todo el cuerpo en la arena de modo que solo los ojos, los dos cuernecillos y quizás uno ú otro punto de la línea dorsal quedan visibles; el cerastes se introduce en la arena haciendo unos movimientos laterales muy extraños; ensancha y estrecha alternativamente el cuerpo y ábrese de este modo camino; estos movimientos se suceden sin embargo tan rápidamente que en diez, ó cuando mas veinte segundos, el animal queda oculto debajo de la arena. Aunque no se introduzca del todo, desaparece completamente á la vista. En una jaula de cuatro metros cuadrados de superficie cubierta de fina arena es preciso buscar mucho tiempo antes de encontrar la serpiente, y cuando el observador dirige la mirada á otro lado, vuelve á perderla de vista al punto. Segun estas observaciones, hechas durante muchos meses, me parece muy creible que la afirmacion de los antiguos sea fundada y que en efecto una pequeña ave puede engañarse respecto á los cuernos que sobresalen de la arena, tomándolos por la extremidad de un gusano ó de una larva, error que le cuesta la vida. Los cuernos tienen sin duda gran importancia para la serpiente misma: le sirven de órganos del tacto, y le avisan todo peligro en el caso de que los ojos, deslumbrados por la clara luz del día, no lo adviertan. Inútil parece decir que esta serpiente, tan venenosa y del todo oculta, es en extremo peligrosa para el hombre que calzado solo con alpar-

gatas pasa por el desierto. Es posible que tambien por este concepto nos hayan dicho los antiguos alguna verdad.

LOS EQUIS—ECHIS

CARACTÉRES.—Con el ceraste se encuentra en Egipto otra víbora, la *efa*, que á primera vista puede confundirse fácilmente con aquel, perteneciendo sin embargo á otro género. Las urostegas de esta serpiente están dispuestas en una serie; todos los demás caracteres son los de la víbora, pero llama la atencion del naturalista la esbeltez relativa de sus formas. Las series de escamas, cuyo número varía de veinticinco á treinta y cuatro, se corren de la misma manera que en los cerastes.

EL EQUIS EFA—ECHIS ARENICOLA

CARACTÉRES.—El efa es una serpiente pequeña, pero preciosa, de unos 0^m,60 de largo y de un color de arena muy variable; es decir, de un pardo amarillo mas ó menos claro, con fajas, líneas y puntos irregulares de color pardo oscuro ó negro; las regiones inferiores son de un color amarillo claro, con puntos negros, que á veces forman fajas; la coronilla tiene una mancha amarillenta ó pardusca, orillada de un pardo oscuro, y que afecta mas ó menos marcadamente la forma de cruz; en el centro del lomo se observa una serie de manchas mas pequeñas de forma cuadrangular ú oval, de color amarillo pardusco con el borde pardo oscuro, dispuestas á intervalos iguales; á lo largo de cada costado se corre una faja ondulada del mismo color que las manchas, orillada de pardo; tambien en esta víbora se observan muchas variaciones en el color y en los matices.

EL EQUIS AQUILLADO—ECHIS CARINATA

CARACTÉRES.—Esta variedad del efa, propia de la India, llamada aquí *afae*, y en Sind *kuppur*, se distinguió hasta hace poco como especie independiente, á pesar de que solo se distingue por el número diferente de las urostegas. Segun las observaciones de Guenther, el efa tenia cuando menos ciento sesenta y tres, el afae solo ciento cincuenta y tres de estas escamas. Anderson encontró últimamente en la India equis de ciento sesenta y tres urostegas; creo probado pues que ambas serpientes pertenecen á una especie.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Suponiendo exacta la opinion expuesta, resulta que el área de dispersion del efa no es mucho menor que la del pelias comun; pues he visto al equis en todo el norte y centro del Africa; en el sur hasta Abisinia y el Kordofan, Palestina, Arabia y Persia, y hasta en la peninsula indica.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Cuando la caravana de los peregrinos se prepara para su viaje á la ciudad de la salvacion, y el califa elegido ó jefe de los peregrinos pasa en solemne cortejo por el Cairo, reúnen regularmente miles de hombres para ofrecer sus bendiciones á los viajeros y acompañarlos hasta delante de las puertas de *la Madre del mundo*. Entonces comienza una solemnidad muy particular: el califa, sentado en un magnífico corcel, avanza á la cabeza de todo su pueblo, pero no por tierra, sino sobre un puente compuesto, en el verdadero sentido de la palabra, de cuerpos humanos. Conducido por dos criados ricamente vestidos, que tambien pasan por aquel, el noble cuadrúpedo camina cuidadosamente, mas á pesar de esto sucede que los cascos del bruto hieren á algunos de los devotos locos, lo cual prueba á todos que el herido no estaba confirmado aun en la fe, porque todo el que cree no solo

puede trasplantar montañas sino tambien estar al abrigo de toda herida y desgracia.

Para el hombre civilizado, el aspecto de esos hombres fanáticos tiene algo que le infunde aversion, induciéndole á despreciar la humanidad al ver tantas hechuras de Dios rebajarse á un grado inferior al del animal. Sin embargo, algunos de los devotos vagabundos contribuyen á llamar la atencion sobre el espectáculo, aunque tambien ellos dan pruebas de bestialidad. El «Tus el chalifa,» segun se llama este cortejo del príncipe de la fe, adquiere mayor ostentacion gracias á los encantadores de serpientes, los cuales prueban que no hay nada imposible ante Alá, ejecutando sus habilidades de un modo no acostumbrado.

Ceñidas sus caderas con un paño, y desnudas las demás partes del cuerpo, bailan y saltan, imitando los ademanes de los locos; corren por delante del cortejo, pasando sobre el puente humano y aplican á cada uno de los devotos que le forman el puntapié merecido en el sitio conveniente. Despues sacan de un saco que llevan á la espalda cierto número de serpientes, las cuales agitan con furiosos movimientos en todas direcciones; las permiten rodearles el brazo y el cuello; se las aplican al pecho y las dejan morder tanto como pueden; de repente cogen una con ambas manos, le cortan con sus dientes la cabeza para comerla ó arrancan un pedazo de la mitad de su cuerpo, profiriendo su «*Alha hu akbar*» (¡Dios es grande!) y otras exclamaciones religiosas, hasta que la espuma de su boca se mezcla con la sangre de la serpiente, muriendo por fin el reptil á la vista del mismo espectador. Todo eso se hace en honor de Dios y del profeta. Las serpientes que se emplean en este drama ó mas bien tragedia son cobras y efas, á las que se han arrancado los ganchos venenosos. Todo el juego de los encantadores de serpientes está muy bien calculado; el pueblo, cuyo cerebro se oscurece por todo el espectáculo, manifiéstase mas dispuesto que por lo regular á vaciar sus bolsillos y el *hauí* puede contar con una pingüe ganancia, por lo cual hace todos los esfuerzos posibles. Los predicadores de la fe mahometana, con su califa al frente, permiten con mucho gusto el abominable engaño, porque tambien entre los musulmanes corren parejas los embustes de los sacerdotes con los engaños de los seglares.

Es probable que los encantadores de serpientes se sirvan con preferencia del efa, porque todo habitante del Cairo les conoce como serpientes venenosas. El animal abunda en todo Egipto y no solamente en los desiertos sino tambien en los pueblos; es frecuente en el mismo Cairo y bastante á menudo sucede que muerde una persona. Lo primero que debe hacer el que pasa á ocupar una casa que durante algun tiempo ha estado sin habitar, es proceder á la mas exquisita limpieza de la misma, sin que por eso se crea asegurado contra las visitas de esta víbora. Mas de una vez me encontré la efa en nuestra casa de Cartum, muy á menudo al recoger la alfombra sobre la que habia pasado la noche. Una de estas al pasar por un corredor oscuro de nuestra habitacion, pisé una de dichas serpientes, que no me mordió, sencillamente porque tenia ya la boca llena con nuestra golondrina casera, sin que me haya podido explicar cómo se apoderó el reptil del pobre pájaro; otra vez, encontré una pareja de efas detrás del almohadon que formaba el respaldo del divan. Temíamos mucho mas á esta pequeña víbora que á la famosa *naya haya*, y que á todo otro animal dañino, incluso nuestro fiel y constante compañero de casa, el escorpion; la odiábamos, la maldecíamos y perseguíamos tenazmente; cuando la matábamos lo hacíamos con verdadero placer: hubiéramos inventado y aplicádole un martirio especial, si el miedo que nos infundia este reptil no nos excitara

á acabar con su vida lo mas pronto posible. El egipcio, sin embargo, no se decide á proceder tan radicalmente contra estos intrusos: el espanto se apodera de todos los habitantes de la casa tan pronto como corre la voz de que en ella ha anidado una serpiente, y el jefe de la familia no encuentra mejor expediente que acudir al punto á un *hauí*, para que por medio de sus artes maravillosas consiga que el terrible animal abandone la habitacion. No hay que decir que el charlatan saca todo el provecho que puede del servicio que le piden: se hace pagar bonitamente su trabajo, como de justicia; y segun las circunstancias, hace valer su industria soltando primero en la casa una serpiente, y comunicando despues al propietario ó inquilino, que gracias á su poderosa ciencia ha descubierto que en la finca ha anidado una terrible víbora; fijase entonces el precio de la expulsion del monstruo, y empieza luego el ojeo hasta que aparece el intruso.

Geoffroy refiere tambien con este motivo un gracioso cuento. Deseando convencerse de si realmente los *hauís* sabian hacer el reclamo á las serpientes, Bonaparte mandó que se llamara á uno de ellos y se le encargase la expulsion de una que debía encontrarse en los sótanos del palacio. El mismo Geoffroy fué el encargado de vigilar al ojeador. Desnudaron á este, para examinar detenidamente su ropa y ver si llevaba escondida alguna serpiente; y terminada esta operacion preliminar, empezó la del ojeo. El pobre hombre parecia asustado y preguntaba á cada momento. «¿Pero si no hay serpiente alguna en la casa, qué he de hacer?» Procuraron tranquilizarle, anticipándole parte de sus honorarios, y durante dos horas estuvo el infeliz haciendo el reclamo, especialmente en los sitios mas húmedos, silbando ora alto y fuerte, como los machos, ora en tono mas bajo y ronco, como las hembras; hasta que, por fin, contestó efectivamente una serpiente, que muy pronto se dejó ver. Dice Geoffroy que era una escena verdaderamente cómica contemplar entonces al *hauí*, poco tiempo antes tan apenado y temeroso, estirarse orgulloso y mirar con cierto aire de triunfo á los circunstantes, como queriéndoles decir que solo su ciencia podía haber conseguido tan maravilloso resultado.

Lo mismo que pasaba hace años sucede aun hoy dia: el que quiere gastar una pequeña suma puede dejarse engañar y divertirse con el titiritero.

Por pequeño que sea el efa es, sin embargo, una víbora irascible y peligrosa. En algunas provincias de la India, sobre todo en la del Sind, se le atribuye la mayor parte de las muertes causadas por las serpientes. Los labradores, en particular, están muy expuestos á sus mordiscos. Es en extremo furiosa en comparacion á su tamaño, y aun cuando solo parece pensar en la defensa, se inclina siempre á clavar sus ganchos venenosos aun en el adversario mas grande y fuerte. Tan luego como se cree amenazada, enróscase, pero no del modo que otras víboras, sino formando una especie de media luna en cuyo centro coloca la cabeza en posicion de ataque. No permanece, sin embargo, quieta ni un momento, sino que se agita continuamente, produciendo un rumor análogo al que emiten los cerastes. Mientras un hombre ó animal se halle cerca conserva su posicion de ataque; así como el pelias, se enfurece cada vez mas y muerde todo objeto que se le presenta; tambien se dice que puede saltar á mas de la mitad de la longitud de su cuerpo. Fayrer la considera como la serpiente venenosa mas vivaz y pendenciera que jamás conoció, y tambien los otros observadores están conformes con este aserto. De los experimentos hechos por el citado naturalista resulta la venenosidad de este reptil: una gallina mordida por un efa murió en cuatro minutos, otra en dos y un perro en cuatro horas.

LOS CROTÁLIDOS—CROTALIDÆ

CARACTERES.—Una fosa bastante profunda entre las ventanas de la nariz y los ojos, pero que no tiene comunicacion con ninguno de estos órganos, formando un seno sin salida, constituye el carácter mas distintivo de esta familia que abraja las especies mas peligrosas de los solenoglifos. Diferénciase asimismo de la anterior, por la mayor esbeltez de su cuerpo, como tambien, en muchas especies, por la longitud relativamente extraordinaria de su cola. Tienen los crotálidos la cabeza ovalada ó triangular obtusa, ensanchada en su parte posterior y destacada muy marcadamente del cuello; las ventanas nasales se presentan dispuestas lateralmente, y la escamacion, en lo mas esencial, análoga á la de los viperidos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los crotálidos, de los que se conocen unas cuarenta especies, son muy numerosos en el territorio indio; faltan del todo en el etiópico y en el austral, estando representados en el septentrional del antiguo mundo solo por algunas especies, y se encuentran además en los dos territorios del nuevo mundo, sobre todo en el norte. Wallias cree poder deducir de esta circunstancia que la familia tiene su origen en los países indo chinos, extendiéndose desde aqui por el nordeste de América hasta el sur de este continente, donde no ha tenido tiempo aun para desarrollarse del mismo modo que en los demás puntos de su área de dispersion: nosotros no damos importancia á estas deducciones, bastándonos saber cuáles son los límites efectivos del territorio que habita.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida de estos solenoglifos es muy análogo al de los viperidos. Son igualmente perfectos animales nocturnos, y pasan las horas del dia durmiendo ó en una especie de letargo, ya ocultos en sus escondrijos, ya arrollados delante de la entrada de estos, á fin de proporcionarse el benéfico calor del sol; parece, sin embargo, que si no todas, á lo menos algunas especies de esta familia son menos indolentes que los viperidos. No pocos crotálidos son trepadores, y algunos, cuya coloracion verde parece designarlos ya como arbóreos, pasan parte de su vida en árboles de regular altura; otros nadan casi con igual perfeccion que los tropidonotos, y se alimentan principalmente de peces; con todo, la mayor parte de estos reptiles no abandonan la tierra firme y dan caza á toda clase de pequeños mamíferos y pájaros. La reproduccion se verifica al igual de la de los viperidos, pues tambien llevan sus hembras los huevos hasta que desarrollados suficientemente los pequeñuelos, puedan romper la cáscara en el mismo acto del desove.

Si bien en perversidad podrán difícilmente sobrepujar los crotálidos algunas especies de la familia anterior, como los equidnos por ejemplo, con todo, son considerados generalmente como las mas temibles serpientes de nuestro globo, teniendo en realidad desarrollado en muy alto grado su aparato venenoso. No hay duda que se ha exagerado en gran manera la ferocidad de algunas especies de esta familia; sin embargo los terribles *botrops hierro de lanza* y *laquesis mudo* parecen justificar en verdad el horror que va unido á sus nombres: son considerados como la maldicion de los países que infestan, entorpeciendo el cultivo de inmensos distritos y causando anualmente numerosas víctimas.

LOS CRÓTALOS—CROTALUS

CARACTERES.—Los crotálidos mas conocidos son los

crotalos propiamente dichos ó serpientes de cascabel, que se distinguen por el extraño apéndice que llevan en la extremidad de la cola, cascabel ó matraca, compuesto de cápsulas delgadas y córneas, cuya significacion no han podido explicarse todavía los hombres de la ciencia: algunos lo consideran como una apófisis de la columna vertebral, otros como verticilos escamosos imperfectamente desarrollados; siendo difícil decidir cuál de estas opiniones es la verdadera. Consiste este aparato en un número, mayor ó menor, de piezas córneas, encajadas entre sí, y de forma parecida á conos huecos, algo aplanados, con tres rehenchimientos exteriores y la cima hácia la extremidad terminal de la cola, pareciendo como envainados, por decirlo así, unos en los otros; cada uno de estos conos descansa sobre dos rehenchimientos del que le sigue en direccion al cuerpo del animal, pero unidos libremente, de modo que todos son movibles y pueden rozarse entre sí. Supónese que el cascabel, ó como se le quiera llamar, adquiere cada año, y hasta segun algunos naturalistas, despues de cada muda de piel, una pieza mas, enrollándose la espesa capa de epidermis desprendida que se forma sobre la última, á la que permanece adherida, y adoptando la configuracion cónica que esta le da; pero no pasa esto de una suposicion que necesita ser confirmada, tanto mas, cuanto que es cosa segura que el número de los verticilos ó conos no suele guardar proporcion con la edad de la serpiente. En individuos cautivos háse observado que el animal ganaba en tamaño, sin que aumentaran las piezas de su cascabel ó matraca. Hoy dia es ya muy raro encontrar una de estas serpientes que tenga de quince á diez y ocho conos en su aparato caudal, y parece, por lo tanto, muy dudoso que pueda aumentar este número, como un antiguo grabado pretende hacernos creer. «Si consideramos, dice Geyer, el cascabel como una apófisis de la columna vertebral, hemos de suponer necesariamente que su acrecentamiento solo depende de la nutricion y del desarrollo del animal, que circunstancias desfavorables pueden interrumpir, así como otras mas propicias fomentar, sin que sea dable fijarle condiciones absolutas de tiempo. Serpientes de cascabel que segun mis cálculos debian tener de cinco á seis años de edad, presentaban siempre una sola pieza del cascabel completamente desarrollada, y no podian todavía producir sonido alguno con la misma. Siguiendo esta proporcion, una serpiente de seis piés de largo con once piezas ó conos en su apéndice caudal deberia tener de sesenta á setenta años.» Como se ve, este juicio de un observador concienzudo, que tuvo sobradas ocasiones para estudiar los crotalos, viene á demostrar que en la actualidad, es igual nuestra ignorancia respecto á la formacion del cascabel de estos ofidios, como por lo que toca á su utilidad.

«Hay muchas personas, dice Liebel, que creen ver en el cascabel un órgano destinado á advertir á los hombres el peligro; pero no nos dicen cuáles son los órganos que en otras serpientes no menos peligrosas, y que acechan su presa, nos preservan de sus mordiscos. Los crotalos, así como la mayor parte de las demás serpientes venenosas, no atacan al hombre si este no los excita, y además fijan su residencia en regiones secas y descubiertas, donde el hombre nada tiene que buscar y donde con mas facilidad puede ver á su enemigo.» A estas palabras nada hay que añadir porque hasta el hombre no pensador las comprende.

Al lado del singular apéndice que acabamos de describir, aparecen menos importantes los demás distintivos de estas serpientes. Cubren su cabeza, en la parte anterior y superior, placas de mayor ó menor tamaño, mientras que el dorso está revestido de escamas ovaladas y aquilladas, y la region abdominal de anchos escudos; el cuello destaca marcadamen-

te, siendo el cuerpo fornido, si bien bastante esbelto para solenoglifos, y el aparato venenoso tan desarrollado, que Dumeril lo designa como el mas perfecto.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Encuéntanse estos temibles reptiles tan solo en América, pero lo mismo en la septentrional que en la del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan los crotalos principalmente los terrenos yermos, arenosos ó pedregosos, y tambien los cubiertos de cortas plantas, buscando entonces las inmediaciones del agua.

Respecto á sus hábitos y género de vida daremos mas detalles al hablar de las dos especies mas conocidas; pero no puedo salir garante de la exactitud de todas las noticias reproducidas por mí.

Como seria difícil trazar una descripcion general de cualquiera especie de los crotalos, porque el color y los matices varian de un modo extraordinario, para distinguirlas nos fijaremos en la formacion de los escudos de la cabeza.

EL CRÓTALO DURISSO—CROTALUS DURISSUS

CARACTERES.—El crótalo duriso se caracteriza por la circunstancia de que además de los grandes escudos en la region de las cejas, tienen en la parte posterior del hocico dos pares de placas grandes situadas entre las pequeñas. Al gran escudo triangular de la nariz sigue á cada lado una placa cuadrilátera y hácia atrás otro escudo que nos parece importante, porque entre él y el nasal se hallan los orificios de las fosas nasales. El espacio entre los dos últimos escudos está ocupado por otros mas pequeños, irregulares y un poco mas grandes en los lados; entre los escudos de las cejas comienzan las escamas aquilladas y sobrepuestas, de forma romboidal prolongada, que cubren toda la parte superior y forman veintisiete series longitudinales.

El fondo de la coloracion del dorso es un pardo gris oscuro, con fajas trasversales negras é irregulares, que se confunden en la tinta mas oscura de la cola; la parte abdominal es amarillento blanquizca con pequeñas puntas negras.

Las hembras de mucha edad alcanzan á veces dos metros de largo; pero son ya bastante raros los individuos que miden 1^m,60.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la serpiente de cascabel se extiende desde el golfo de México hácia el norte hasta los 46° latitud norte, aunque solo en la América occidental; todos los autores están unánimes en reconocer que esta serpiente no se ve sino hácia el oriente ó en el litoral del Atlántico, todo lo mas hasta el lago Champlain.

«Puedese fijar como regla general, dice Geyer, que el círculo de dispersion de este reptil termina donde cesa el cultivo de maíz á causa de las frecuentes heladas de verano.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Aun en los primeros decenios de nuestro siglo este crótalo era tan frecuente en los terrenos no cultivados, que dos hombres, que á causa de la muy apreciada grasa de serpiente cazaban con regularidad al crótalo duriso, mataron en tres dias mil ciento cuatro individuos. A los progresos de la agricultura y al aumento de los cerdos debe atribuirse la disminucion continua de estos reptiles.

«La residencia favorita de la serpiente de cascabel, continúa Geyer, son las localidades donde hay elevaciones ó colinas rocosas, bañadas por el sol y limitadas por valles ricos de yerba, rios ó riachuelos, y solo se la encuentra en las grandes llanuras cuando estas son humedecidas regularmente por fuertes rocíos. Es un animal muy sensible al cam-